

EL OLOR DEL CAFÉ

Elena García Quevedo y Silvia Oviaño

1.-

El sol de la mañana se cuele por las dos ventanas del salón. Los cristales están agujereados y quebrados, pero aún permanecen sobre el ventanal. Un gran sofá en el centro y dos butacones algo desgajados. Varias fotografías de los miembros de la familia adornan la pared, la imagen de la Esplanada de las Mezquitas y la Cúpula Dorada en el centro. Sobre la alfombra se alinean algunos pares de zapatos, una mesita en la que se ve un teléfono, una cómoda humilde, varias sillas. Por una de las ventanas se ven algunos olivos, detrás un asentamiento judío.

Una joven de unos 21 años, Bahía, está sola en la habitación, frente a la ventana por la que mira, mientras da muestras de preocupación. Se escucha el ruido de platos y vasos que se mueven, voces de mujeres, risas de niños, unos pasos que se acercan. Bahía se sienta precipitadamente frente al espejo y comienza a probar diferentes peinados. Entra una mujer de unos cincuenta años, que viste pantalones. Es Aixa. La mujer se para en la ventana y observa.

Aixa.-!Da gusto! ¡La primavera! Con un poco de suerte los olivos este año vendrán cargados... Vamos con el peinado. Creo que lo mejor es un recogido a esta altura. ¿Te parece?

Bahía.-Si, sí. Bueno no; mejor un poco más arriba. Espera, déjame que lo piense. Mejor así. Tenías razón. Házmelo donde tú dices

Aixa.-Tranquilízate. Te lo haga donde te lo haga estarás guapísima. Todas las novias lo están.

Bahía.-No, así no (se coloca el pelo de nuevo) Uf, no sé, no estoy segura

Aixa.- ¿Segura de qué?

Bahía.- De mi peinado, del vestido que me habeis hecho. ¿Y si no le gusto a Ahmed cuando me vea así? ¿Y si se arrepiente y no quiere pedir mi mano?

Aixa.- (Se ríe con ganas) Tranquilízate, todo va a salir bien. Ahmed te quiere con el pelo recogido, suelto y me atrevería a decir que hasta sin pelo.

Bahía.- ¿Cómo estás tan segura?

Aixa.- (Vuelve a reírse con ganas). Porque durante veinte años viví enamorada de un hombre que también estaba enamorado de mí...y vosotros os quereis de la misma forma. ¿o no?

Bahia.- Yo diría que sí

(Una mujer mayor, de unos setenta años, entra en la habitación con prisa.
Se limpia las manos)

Malika.- No queda café.

Aixa- ¿Has mirado bien?

Malika.- ¿Por qué no iba a mirar bien? Si digo que no hay es que no hay.

Aixa.- Ayer decías lo mismo con el humus y al final sobrará.

Malika.- Porque el hijo de Um Mustafá ha cruzado esta misma mañana con comida. Y sobrar...¿sobrar?...no, ya me gustaría a mi que sobrara. Pero con el café... Los pocos vecinos que aún tienen les queda lo justo para esta semana y las tiendas están patas arriba, por no tener no tienen ni estanterías. Y en nuestra casa, ¡hasta en los olivos he mirado!

(Suena el teléfono)

Malika.- Ya lo cojo yo, vosotras a lo vuestro.

Malika.- Sí...No pasa nada, es lo normal. Aixa lo entenderá. (Cuelga. Le habla a Aixa) ¿Ves? Te digo que no debemos celebrar ninguna fiesta, y menos una pedida de mano. ¡Toda Palestina está de luto! ¿A quién se le ocurre? ¡Justo ahora! Si no quedan paredes en las que pegar los carteles de los muertos. ¿Es que ni tan siquiera habeis mirado por la ventana?

Bahia.- ¡Tía!

Malika.- ¡Sobrina! Era Khalil, el hijo de mi hermana. El ejército ha entrado esta noche en Gaza y piensan que va a volver a entrar en Belén. Dice que toque de queda habrá seguro y no quiere que le pille aquí. Intentará venir otro día para daros la enhorabuena en persona...si dios quiere. Inshala...(pensativa) Puede que desde mañana nos hagan pasar los días encerraditos en casa, otra vez,...y ¡nos vamos a comer lo que nos queda!

(Aixa sigue a lo suyo, como si no hubiera escuchado las últimas palabras de Malika)

Aixa.- Malika, si no hay café beberemos té que es más sano y digestivo y dicen que hasta rejuvenece. Además, cuando llegue la hora de la fiesta tendremos café suficiente en casa para poner en pie a un hospital entero. Estoy segura.

Malika.- No, no lo tendremos. Sé lo que estás pensando. Nurit no traerá el café porque no vendrá...Entérate. Ella no quiere saber lo que pasa aquí. Creo que ya te lo ha demostrado. ¿O no? Ella es israelí. ¿Sigues sin querer darte cuenta?

(Malika mira a Bahia, como dándose cuenta de lo que representa este día para la joven...)

Malika.- ¡Qué guapa estás! Tan guapa como tu madre cuando mi sobrino fue a pedir su mano. Y... los olivos del abuelo están ...Mmmm (Pensando, para si...) Ya me las arreglaré yo para que haya

café recién molido...(En voz alta) Tendría que estar muerta para que hoy falte café dulce, muy dulce, como debe beberse en las fiestas. (Malika se marcha apresurada mientras habla entre dientes. Para si misma...) Seguro que Walid sabe quién puede tener café...

Bahia.- Mamá, Nurit vendrá, no te preocupes. Ya conoces a la tía Malika... siempre se ha empeñado en protegernos.

Aixa.- Hasta de nuestras pocas ilusiones.

Bahia.- No mamá, nos protege hasta de sus propias ilusiones...Eso es lo que siempre me has dicho.

Aixa.- Tiene esa manía de meter el dedo en la llaga, no puede estar callada nunca... si el ejército entra otra vez... tendremos que seguir viviendo y riéndonos, y si los bulldozers avanzan y tiran los árboles, pues habrá que comprar aceitunas, y si tiran la casa pues habrá que encontrar otro sitio donde vivir. Parece mentira. Y, si nos comemos la comida que falta, pues mira, algún vecino tendrá. Parece mentira que se le haya olvidado después de todo. Ella, más que nadie, debería estar contenta con tu pedida. ¿Me pasas más horquillas?

Bahia.- Y lo está...pero, ya sabes, la tía cuando está contenta gruñe...A otros les da por llorar... Toma...

Aixa.- No es eso....es ...es..

Bahia.- Lo sé mamá, es Nurit...y el café

(Aixa mira con atención a su hija)

Aixa.- El café. ¿Sabes? El café dulce es para los nacimientos, los reencuentros, las fiestas, para las pedidas, para las bodas, si falta...es peor que si faltara la música.

Bahia.- Y llevamos mucho tiempo bebiendo café amargo

Aixa.- (Para si) amargo, el de las despedidas y el de los entierros.

Bahia.- A mi me gusta de todos modos. Creo que porque cada vez que alguien me lo ofrece te veo jugando con Nurit y el tío Walid entre las latas de la tienda del abuelo. También me acuerdo de cuando era pequeña e íbamos a Jerusalén y Nurit y tu nos contabais el cuento.

Aixa.- ¡Que pesados! Sobre todo el hijo de Nurit y tú no le dejabas solo. Mira que érais un montón de niños, pero vosotros ¡Todas las semanas pediais que os lo contáramos! ¡No había día que se os olvidara!

Bahia.- (Sonriendo) ¡Mamá!

Aixa.- ¿Qué?

Bahia.- Mamá, cuéntamelo...

Aixa.- Tontorróna...

Bahia.- Venga, mamá...no te hagas de rogar

Aixa.- ¡Están a punto de pedir tu mano y tu sigues como si fueras pequeña!

Bahia.- Venga, si quieres empiezo yo: Había una vez un pastor que vió como sus ovejas despertaban tras comer unas semillas muy muy pequeñas, las primeras semillas del café

Aixa.- Y el pastor decidió llamar a aquello fuerza...y regalar aquella semilla a los peregrinos que iban a la Meca...y tras muchos años alguien se lo entregó a unos marinos como símbolo de paz...

Aixa y Bahia .- Por eso el café es el símbolo de que las cosas más pequeñas pueden cambiar el mundo...

Bahia.- Y por eso desde niñas Nurit y tú siempre os regalabais café...

Aixa.- Y a tu padre le gustaba tanto echar los posos en los olivos jóvenes. Decía que eran buenos para que crecieran rápido y agarrara bien la raíz; pero él era un poco supersticioso y sé que lo hacía para protegerlos de la guerra... Nurit hacía lo mismo con los olivos que tiene a la puerta de su casa

Bahia y Aixa.- Como se cuida la memoria de los antepasados y el futuro.

Aixa.- (las dos mujeres se ríen) ¡Tanto me repito! Me haces sentir como una abuelita ñoña.

Bahia.- Es que casi lo eres, o lo serás...

Aixa.- En tres años como poco...¿eh?

Bahia.- Tres años o cuatro o cinco. En cuanto termine la carrera, y mi primer hijo tendrá la mejor abuela del mundo...Vendrá aquí a que le cuentes todas esas historias...La del café, la de Leila y el lobo, y la del tatarabuelo que fue secretario del gobernador otomano que le dijo a Herzl que dejara en paz Palestina...

Aixa.- No fantasees...que tenemos que terminar este moño. Acércame la laca, anda...

Bahia.- ¿Fantasear?...Nada de fantasear. Estoy a punto de prometerme...y sólo intento decirte que estoy orgullosa de ti, que eres la mejor madre...que la gente me felicita cuando saben que soy tu hija...que hace un año, cuando fui a Yenin ...encontré tres médicos que me hablaron de lo que estás haciendo con tanta admiración que me puse roja como un tomate maduro.

Aixa.- Pero...

(Malika entra con dos platos en las manos y se queda mirando)

Bahia.- ¡Déjame que hable!...como dice la tía, las cosas que no se dicen se pudren dentro...Y hasta ahora sólo te he dicho lo mucho que te echaba de menos cuando no estabas, cuando volvía del instituto y yo tenía que ir a otro instituto para estar contigo, o al hospital, o al campamento. Me ponía celosa de los demás niños, pensaba que les pre-

ferías a ellos. ¿Recuerdas cómo me enfadé cuando recité en el Peace Center y tú no viniste? Estuve una semana sin hablarte...! Entonces no entendía nada!

Aixa.- ...Entonces sólo eras una niña...no tenías por qué saber que mientras recitabas tus poemas... yo no hacía otra cosa más que pensar en ti, mientras Rawa...

Bahia.- se moría. ¡Mamá! Sé lo que pasó ese día. Me lo contó la tía Malika. Rawa no soltó tu mano hasta que murió.

Aixa.- ¡Malika no puede callarse nada!...(Pensativa) ¡Rawa estaba bien, sana, se reía cuando entramos en la ambulancia! Pero los soldados israelíes decidieron que esa ambulancia no pasaba el check point, que si esa mujer estaba embarazada y el bebé venía mal no era su problema...Estuvimos quince horas allí. Ni tan siquiera gritó. Sabíamos lo que le iba a ocurrir porque ya les había pasado a muchas mujeres más.Murieron los dos. Rawa y su hijo murieron.

Bahia.- Y preferiste que yo siguiera enfadada contigo a contármelo.

Aixa.- ¿Qué iba a decirte?

Bahia.- Que habías ocupado el puesto de papá. Mamá, yo ya podía entender las cosas. ¿Sabes? Aquel día me preparé un poema de una escritora nicaragüense para dedicártelo. ¡A ver si me acuerdo!...Escucha:

“Se ha parido ella misma sintiéndose -a ratos- incapaz de soportar tanto amor sobre los hombros, pensando en el fruto de su carne mientras ella responde a otros gritos, a muchos gritos, pero siempre pensando en el grito sólo de su carne, que es un grito más en ese griterío de pueblo que llama y le arranca hasta sus propios hijos de los brazos...” (1)*

Aixa.- ¡Qué bonito!¿Eso pensabas?

Bahia.-Sí, cuando leía este poema siempre pensaba en ti. Aunque nadie me dijera lo que hacías cuando no estabas en casa. Y si me enfadaba era porque no entendía que si no hablabas era para protegernos de la impotencia, para que no odiara.

Malika.- (emocionada) Como sigas así no vais a terminar ese moño ni para la boda... ¿Dónde pongo estos platos? Falafel y aceitunas... (sin mirar a las otras dos mujeres)

Aixa.- (A su hija) Debía haberte dicho que estaba orgullosa de ti

Malika.- ¡Ni caso! ¡Con lo que me ha costado conseguirlo! ¡El barrio entero me he recorrido para tener la comida lista y vosotras como si cayera de los cielos!

Bahia.- Y yo debería haberte dicho que ya había crecido, y que ya me dolía

Malika.- ¡A lo vuestro! Lo pongo aquí, cerca de la puerta. (Se escucha un timbre).- Ya voy yo... vosotras terminad ese moño de una vez. (Hablando para si misma) Ya empieza a llegar gente y la niña sin prepararse... ¿Dónde se ha visto?

(Aixa y Bahía... comienzan a hablar más bajo)

Aixa.- Erre que erre.

Bahía.- Tú lo has dicho: La tía Malika es la única persona que no cambia.

Aixa.- Erre que erre...Mira que la quiero, pero a veces la...

(Las dos mujeres se ríen con ganas...mientras Malika abre la puerta)

Malika.- ¡Mira quién está aquí!...!Vaya, por fin te has atrevido a dar la cara! ¡A sacar la cabeza de las plumas! (cambiando el tono de la voz) ¡Aixa, mira quién ha venido!

Nurit.- Hola Malika

Aixa.- ¿Quién es?

((((Una mujer de unos cincuenta años con media melena y pelo suelto, con cierto aire de progre: pantalones vaqueros, pañuelo tipo indio rodeándole el cuello, camiseta de manga larga suelta...y una sonrisa gigante. Lleva una caja en una mano y una bolsa en la otra. Entra con prisa, ignorando el comentario de Malika))))

Nurit.- ¡Pues quien va a ser! Enhorabuena a la novia y a ese pedazo de madre que tiene la novia...

Aixa.- ¡Nurit! ¡Ay, ay, ay!.....

Nurit.- Ni pensar en perderme la fiesta de hoy. Anda, ven aquí, dame un abrazo de los que dejan sin aliento. ¿Cómo estás, hermanita?

Aixa.- Ahora incluso más feliz de lo que estaba... por verte aquí.

Bahía.- Lleva toda la mañana enfadada con la tía Malika porque se le ha ocurrido decir que no íbas a venir.

Nurit.- Muy propio de Malika, está bien saber que hay gente que no cambia

Aixa.- Eso andábamos diciendo.

Malika.- Las cosas que no se dicen se pudren dentro...y yo no me callo...!A estas alturas, con lo que una ha visto! Me voy, no tengo tiempo para discusiones... tengo que seguir friendo el falafel...

Nurit.- pero otras sí cambian...(A Bahía) ¡Dios mío Aixa, si me parece estar viéndote cuando tenías su edad!...Ven aquí Bahía, dame un beso...!Qué guapísima estás niña!...

Bahía.- Yo sabía que tú sí íbas a venir...

Nurit.- He traído unos regalos para vosotros. Hay uno muy especial para la futura esposa (Saca

un paquete pequeño y se lo da a Bahía que lo abre. Es una gargantilla de oro que se coloca en el cuello)

Bahía.- Es preciosa, preciosa, de verdad (Acaricia la gargantilla mirándose al espejo) Muchas gracias Nurit, muchas gracias...(Se acerca para darle un beso)

Nurit.-...En mi casa siempre hacemos...un regalo para el cuerpo y otro para el alma...(saca un libro)... Deseo...que seas la prometida más feliz del mundo...

Bahía.- ¡Mahmut Darwix! Desde que comenzó la Intifada es prácticamente imposible conseguir un libro suyo...Y ahora ni tan siquiera están las bibliotecas, o los ordenadores, están todos destrozados. ¡Darwix! ¿Cómo lo sabías?

Nurit.- Darwix no hay más que uno...y tu eres hija de tu madre, que me lo descubrió a mi.

(Bahía, que sigue sentada en la silla comienza a hojear el libro...)

Nurit.- (a Aixa) Y para la madre...Dos para el alma...(Aixa comienza a desembalar los regalos que le acaba de dar Nurit) tu perfume favorito, que con tanto trabajo seguro que se te olvidan las buenas costumbres.....

Aixa.- ¡no!!No es posible! Parfum d'été...!Hace un año que terminé el último frasco!...(Mientras lo abre y se pone un poco en la mano) Empezaba a olvidarme de este olor.

Nurit.- Te lo compré en Madrid, en una tiendecita cerca de la plaza Mayor. Te encantaría ese sitio.¡!!!Y!!!! ¿A que no tienes ni idea de lo que es esto?

(Aixa abre una caja grande que es de café)

Bahía.- Tía Malika, tía Malika. Ven a ver esto...

Aixa.- Mmmm, qué rico...pensaba que se me iba a olvidar ese sabor...Con los cierres tan largos nos hemos bebido el café que teníamos y hoy es un poco difícil conseguirlo. Ya sabes

Nurit.- No, no sé...pero lo suponía

Bahía.- Tía Malika es del que te gusta...!Café en grano!

Aixa.- Gracias...

Nurit.- Y uno para el cuerpo...(Mientras AISA desembala la última caja) Ya sabes que no me gusta ir de compras, pero cuando voy...Vaya, por la cara que pones veo que no te gustan los pijamas que he comprado. (Se trata de un pijama de seda, coqueto, con pantalón corto, tirantes, escote...)

Aixa.- Son muy bonitos, pero estos pantalones son demasiado cortos...

Nurit.- Son para dormir, no para salir a la calle.

Aixa.- Me gusta de veras. Es que hace meses que no uso pijamas cortos. Duermo casi vestida. Suelen hacer los registros por la noche, y no me gusta nada la idea de que un soldadito me saque de la cama con su fusil mientras estoy medio desnuda...Además, a veces les da por sacarnos a la calle...

((((Malika entra en la habitación, lleva un cuenco en la mano. Va directamente a la caja de café))))

Aixa a Nurit.- Sabía que vendrías

Nurit.- Yo no. El ejército se ha retirado de algunas ciudades pero tiene controlados todos los pasos, excepto uno...Hemos tenido que cambiar dos veces de coche y esperar un par de horas en un garaje, cruzando los dedosMenos mal que aún tengo amigos entre los pacifistas.

Aixa.- Cada día es más difícil.

Nurit.- Y más que va a ser. No te imaginas lo que he visto en el camino. Están empezando a vallar, a tirar los árboles en línea recta y a poner el hormigón para hacer el muro. Algunos tramos ya están hechos. Una familia estaba sentada sobre los escombros de su casa, buscando sus cosas entre los ladrillo..

(Se miran, vuelven a abrazarse)

Aixa.- ¡Me encantan los regalos!

Nurit.- Hermanita, venga, ni una lágrima que hoy es el día de Bahía... Vamos con esas horquillas, que este moño deja mucho que desear

Aixa.- Lo dices tú...En mi vida te he visto bien peinada.

Nurit.- Una tiene la suerte de poder cambiar...creo yo. Pido el beneficio de la duda. Por cierto, Malika, debajo de la lata está tu regalo. (A Malika que ahora huele y rellena su cuenco con café) Ahí tienes las 3000 fichas de Taj Majal que me pediste la última vez que nos vimos...Ahora me debes tu receta de falafel, ese era el trato

Malika.- (a si misma, refunfuñando) No queda café, ni garbanzos, ni azúcar...el cierre. Nos tienen encerrados como a las gallinas en el gallinero, atados como a los perros en su casa. ¡A los que les han dejado la casa en pie! Porque a mi ni eso.

Nurit.- (Ya frente al moño, mirando de reojo a Malika) Sí, ya sé, los tanques israelíes han arrasado con todo... Pero no contigo, tía Malika.

Malika.- (Fría, dudosa, dejando el puzle sobre las sillas ...y marchándose

con el café, precipitada, sin mirar a Nurit...) No, conmigo no..., conmigo no pueden !Se quema el falafel!

Aixa.- Dale tiempo...estos años han sido muy duros para ella. Ahora tiene que vivir en nuestra casa...tiraron la suya dos veces, luego murió su marido y, bueno, se ha quedado sin nada...a su edad, siendo como es. Anda, coge los adornos para el pelo, están sobre la cómoda

Nurit.- (para ella) Y yo llevo todos estos años desaparecida...

Aixa.- Pero ahora estás aquí, y ella está tan contenta como yo; aunque lo disimula.

Bahia.- Y como yo...!Escucha! (Leyendo el libro) Serhan bebe café en la cafetería. ¡No conocía este poema!

Aixa.- Mira al espejo. No es el momento de que te pongas a leer...

Nurit.- ¿Esta bolsita?

Bahia.- Siempre es momento

Aixa.- Sí, coge también el colorete y la sombra de ojos que están al lado

Bahia.- (Sujetando el libro entre el espejo y ella) “El olor del café es geografía,
el olor del café es como una mano
el olor del café es una voz que llama y atrae
el olor del café es voz y aminorar (volverás un día) (*2)

Nurit.- (Dándole las horquillas a Aixa y comenzando a colocarlas)
el olor del café es una flauta en la que canta el agua de las lluvias, un día se retira el agua y quedan los ecos...(*2)

Aixa.- Serhan lleva en si oficinas, clubes, ventanillas de reserva de billetes...(Emocionada).

Serham conoce más de un idima y más de una muchacha,

lleva un visado para entrar al océano y salir de él,

pero Serham es una gota de sangre que busca la frente que la sangró. Serham es una gota de sangre que busca el cadáver que la olvidó.

¿Pero dónde? Porque no eres refugiado ni mártir

y el olor del café es geografía

Y Serhan bebe su café

Y divaga...

Ese fue el primer poema que Darwix recitó en un bar de Beirut, lo escenificó...(*2)

Nurit.- Tu madre me envió por carta justo el trozo que acabas de leer tú, escribió en el sobre una fecha y una dirección de Cisjordania...! Era su invitación de boda!(A Bahia) ¿Tu crees que esa es forma de decir las cosas?

Bahia.- Así es mi madre...

Aixa.- Quería que te sintieras libre para venir o para no venir...

Nurit.- Pero es que ni sabía que te casabas. ¡Y menos mal que vine tras el café de Darwix!

Aixa.- Parecías un adefesio...!Qué pelos!!Qué ropa! ¡Qué ojos!

Nurit.- Tu madre también sigue igual. Me hizo peinarme nada más verme...pero ¡anda que mereció la pena! ¡Qué tres días!!Cómo me divertí!... ¡Cómo comimos y cuánto bailamos!....Y qué marihuana tan rica traje para fumar

Aixa.- No te he visto reírte tanto nunca

Nurit.- Y ahora tu hija está a punto de prometerse...

Aixa.- ...Y...tan enamorada....No se quita el nombre de Ahmed de la boca

Nurit.- ¿Cómo es?

Bahia.- Dulce, simpático, sensible...

Nurit.- ¿Qué hace?

Bahia.- Tiene una tienda

Aixa.- En todos estos meses, con los tanques en las calles, y los francotiradores en las azoteas, disparando a los que salían, él se presentaba en casa con pasta para el falafel de Malika o un libro para Bahia. Y en las pocas horas que se levantaba el toque de queda, ahí estaba; hablando con los vecinos para ver quién necesitaba que cosa.

Bahia.- ¡Es muy valiente!

Aixa.- Más que eso. Cuando era niño lo detuvieron por tirar piedras. Estuvo en la cárcel, lo torturaron y hace dos años murió su hermano pequeño. Le dispararon. Fue un golpe muy duro del que muchos no se habrían recuperado, pero él, ahí lo tienes, no para de hacer bromas y de reírse.

Bahia.-¡Me encanta su risa! Y ¿sabes? Le ha comprado un ordenador portátil a mamá para que pueda trabajar, conectarse a internet y poder saber cómo están sus compañeras de Tulkarem y Yenín.

Nurit.- ¿Quién está más enamorada de él, la madre o la hija? Claro, que por lo que contáis creo que yo también me enamoraría de un hombre así

Aixa.- Tú ya lo hiciste...

Nurit.- Sí, lo hice.. pero hay gente que cambia.

Aixa.- ¿Qué te parece cómo ha quedado el moño?

Bahia.- Me siento muy rara...

Nurit.- ¿Rara? Niña, fiestas de pedida solo hay una. Pues claro que estás rara. Pero ¿Te gusta o no?

Bahia- Creo que sí, creo que me gusta

Nurit.- (Con los cosméticos en las manos) Y ahora...un poco de color aquí, el rimel

Aixa.- No te olvides de los labios

Nurit.- No me olvido. Primero el perfilador, así

Aixa.- ¡Si has aprendido a maquillar! ¡Esto es Increíble!

Nurit.- Hay muchas cosas que he aprendido...Ahora soy casi la perfecta ama de casa. Me falla el falafel.

Aixa.- (Mirando al espejo) Un poco más

Bahia.- Ya, para, para, es suficiente. Ahmed no me ha visto maquillada nunca... (Bahia le da un beso a su madre y otro a Nurit...abre un cajón y saca una fotografía que mira)

Aixa.- Así se pasa todo el día

Bahia.- Mira Nurit, éste es Ahmed...

Nurit.- ¡Y encima es guapo!

Aixa.- No le digas eso ni en bromas...que se pone celosa

Bahia.- ¡Mamá!...

Nurit.- Esto me recuerda que mi madre me ha dado una foto familiar para ti...tamaño poster, ya la conoces. Dice que quiere estar cerca de vosotros (saca una fotografía gigante que entrega a Aix) como cuando eramos pequeños...Que cuando entre la gente del barrio sepa que ella y su familia están con vosotros, y cuando sean los soldados los que entren la vean bien grande. (Nurit extiende la foto...Vemos a Nurit junto a una mujer mayor y dos jóvenes, sus hijos. Llama la atención el chico, Amit)

Aixa.- ¡Qué cosas tiene! A ver. ¡Cuánto han crecido!! Ya son mayores!...Creo que lo voy a poner aquí, justo en el centro...

(Malika vuelve a entrar con más platos de comida)

Malika.- (como para si misma) ¡La familia de Ahmed debe estar a punto de llegar!

Aixa.- La tía Malika lleva razón, venga, ve a ponerte ese vestido...Tu también Malika, deja todo como está, ya me encargo yo de lo que queda...es hora de que os arregleis.

(Bahia y Malika salen de la escena...)

Aixa.- (A Nurit)..Deja que te mire bien. ¡Hace casi tres años que no nos vemos...y estás igual!

Nurit.- ¿Igual? Ni hablar. Estoy más delgada, mi trabajo me ha costado perder cinco kilos...y cuidar mis patas de gallo...!!! Es increíble!!!!!!!La pedida de mano de Bahia!!!!!!Y tú estás tan bien, tan guapa, se te ve tan feliz

Aixa.- ¡Tengo motivos para estarlo! Hoy sí. Sabía que ibas a venir. Lo sentía aquí dentro...

Nurit.- Yo no lo sabía. Tenía tanto miedo...

Aixa.- ¿Miedo de qué?

Nurit.- Miedo de venirme abajo del todo, de no ser capaz de mirarte a los ojos, de encontrarte rota, ida, de que se te hubiera quedado enquistado todo esto y no hubieras sido capaz de soportar estos meses de encierro...Miedo de que pasaras hambre, sí de eso también, de que te hubiesen hecho cualquier cosa los soldados o los colonos. Miedo de que por una vez no fueras tú y me echaras en cara que no he dado señales de vida en todo este tiempo, justo cuando lo estáis pasando tan mal...

Aixa.- Nurit, no tengo nada que echarte en cara.

Nurit.- Pues creo que en parte quiero que lo hagas, que me digas lo que me dice Malika, que os he dejado, que escondo la cabeza debajo de las plumas.

Aixa.- (Mirando en otra dirección) Tampoco podías hacer mucho. Y, pese a todo, nosotros podemos considerarnos afortunados...Mis hijos están bien, la casa está entera, yo aún cobro la tercera parte de mi sueldo. Además, con los cierres y tanto trabajo, ni tan siquiera hubieramos podido vernos. Lo que sí te reprocho es haberme tenido preocupada. No poder hablar contigo, no saber si estabas en Jerusalén o te habías ido a Chile o vete tú a saber dónde. Pero tú eres así; imprevisible. Ay, pero cuando detuvieron a Walid, ahí sí me preocupé, pensé que algo grave te estaba pasando porque no respondiste.

Nurit.- Cuando le detuvieron casi no tenía ni fuerzas. Hice algunas llamadas para averiguar dónde estaba... y lo averigüe...pero...

Aixa.- No se podía hacer otra cosa que esperar. Lo sé. Siempre es lo mismo. Igual que lo detuvieron, lo soltaron. Sin avisar. Sin ningún motivo. Menos mal que Walid no ha hecho ni una sola cosa en su vida que le haga sospechoso de nada, porque si no aún seguiría en la cárcel. Lo dejaron a las afueras de Belén, vino andando, estaba como ido, mudo. Creo que esto le ha cambiado mucho. Ya no es el mismo. ¿Qué te pasó? ¿Por qué no llamaste contándonos sólo eso? Era suficiente saber que tú estabas ahí, nada más. ¿Por qué desapareciste?

Nurit.- He estado muy mal Aixa. (Riéndose) ¿Por qué no llamé? Porque en ese tiempo he tenido suficiente con aprenderme los nombres de los ansiolíticos y de los antidepresivos, con morirme de miedo repasando los sitios en los que pueden estar mis hijos cada vez que escucho que ha habido un atentado. Siempre creo que lo va a haber. Y después a esperar sentada, mirando el reloj, a que el teléfono suene y escuchar su voz diciendo: “mamá, estoy bien”.

Aixa.- Cada vez que hay un atentado en Jerusalén pienso en tus hijos y en ti... y lloro, lloro.

Nurit.- Y justo cuando encarcelaron a Walid estaba atravesando la peor crisis, intentando decidir, con un montón de pastillas encima, si me iba a Nueva York o me quedaba en Israel.

Aixa.- Siempre soñaste con vivir en Nueva York

Nurit.- Ya se me pasó. Ahora es Elias el que vive allí, desde hace tres meses.

Aixa.- ¿Elias está en Nueva York y tú en Jerusalén? ¿Qué ha pasado? Siempre habeis viajado juntos. ¿Os habeis divorciado?

Nurit.- No.

Aixa.- ¿Entonces?

Nurit.- Se fue. Simplemente se fue. Está trabajando en un banco. Me pidió que marchase con él, pero...

Aixa.- ¿Pero?

Nurit.- Yo le dije “no”, no ahora, quizá en unos años. Ahora no puedo. Él no quería esperar porque dice que es la última gran oportunidad de su vida. Ya sabes, un puestazo. Yo podría haber trabajado allí, con él, pero... Los dos sabíamos que era una huida.

Aixa.- ¿Y?

Nurit.- Y, bueno, creo que la experiencia está siendo, al menos, muy didáctica...Estoy mejor. Ahora sé que prefiero la marihuana a los ansiolíticos...aunque con los ansiolíticos se me olvida que soy una cobarde.

Aixa.- No es un divorcio, pero te ha abandonado.

Nurit.- ¡Es más sencillo dejar a tu compañera y marcharse de Israel ahora que mirarte en el espejo todos los días y saber que tú estás dejando que ocurra esto...!

Aixa.- Quizá.

(Se escuchan helicópteros)

Nurit.- No puedo culparle por haberse marchado porque yo también lo hubiera hecho... Y eso es lo peor, que en los momentos de angustia, cuando le echo de menos ni siquiera puedo pensar “eres un cabrón por dejarnos aquí”, porque le entiendo.

Aixa.- ¿Te has quedado por Amit y Judith?

Nurit.- No, mis hijos no tienen nada que ver. O no mucho. Ya son mayores. Judith quiere irse a estudiar fuera, en cuanto acabe el curso se va con su padre; le agota esto, cree que en Jerusalén todos están locos, que así no se puede vivir. Está harta de no poder coger un autobús, de pensar que puede explotar una bomba, de que los religiosos digan cómo tenemos qué podemos hacer y qué no, de no poder ni hablar porque enseguida le llaman traidora. Además, como sea quiere evitar hacer el

servicio militar, dice que no está dispuesta a llevar un fusil y menos para defender la injusticia.

Aixa.- (Mirando la fotografía) ¡Ha salido a tu familia! ¿Y Amit? ¡Cuánto ha cambiado! Ya es un hombre. Un hombre guapo

Nurit.- Sí, ya es un hombre, que se me ha ido de las manos. De Amit no sé qué decirte. Ya no sé quién es...Desde que está en el ejército ha dejado de hablar en casa.

Aixa.- ¡Amit callado!

(Se escucha la voz de un niño, del pasado)

Amit.- ¿Te cuento el cuento del café?

Aixa.- Pero si yo ya me lo sé. He sido yo quien te lo ha contado

Amit.- Pues entonces te cuento el de Leila y el lobo.

Aixa.- Venga

Aixa.- Amit nunca paraba de hablar

Nurit.- Sí, pero hace mucho que no le ves y que no le escuchas. Hemos debido equivocarnos en algo. Cuando aún hablaba me daba miedo. Le han metido unas cosas en la cabeza...

-Amit.- Quieren echarnos al mar. Palestina es nuestra tierra. Lo dice la biblia. Tenemos que luchar.

-Nurit.- ¿Quién te ha dicho esas cosas?

-Amit.- Mi profesor de geografía. Nadie me va a echar de mi casa.

-Nurit.- Pero tú sabes que eso no es verdad. ¿Quién ha intentado echarte de tu casa?. Además, que yo sepa tu profesor de geografía vive en un asentamiento y dudo mucho que ni tan siquiera conozca Jerusalén este, menos que sea capaz de hablar con ningún palestino que le diga esas sandeces.

-Amit.- Yo sólo sé que ayer pusieron una bomba en el mercado.

-Nurit.- ¿Sólo sabes eso hijo?

-Amit.- Y que no paran de pasar tanques en dirección a Ramalla, y aviones.

-Nurit.- Y

-Amit.- Y que las colonias israelíes están en la tierra que legalmente pertenece a los palestinos, y que nuestro ejército ha ocupado sus tierras y es el segundo ejército más fuerte del mundo.

-Nurit.- ¿Nada más?

-Amit.- Que Aixa es palestina y me quiere mucho

-Nurit.- Pues díselo a tu profesor de geografía.

Nurit.- Después de esa conversación dejó de hablar. No me cuenta nada. No sé lo que piensa. Ni siquiera sé si tiene novia o no, o lo peor...lo que se le pasa por la cabeza cuando su compañía entra en acción.

Aixa.- (Para sí, sorprendida) ¡Está en el ejército! (Para Aixa) ¿Dónde están?

Nurit.- Ha sido una de las que tomaron Yenin. Pero ahora creo que pronto le trasladarán aquí.

Aixa.- ¡Amit en Yenin!!! El niño Amit...en Yenin han matado a cientos de personas, de niños pequeños. Mis compañeras de allí me han contado cosas horribles. Han disparado a todo lo que se movía. Han entrado en las casas, las han tirado abajo. Ahora el campo de refugiados es una escombrera. Ayer mismo me llamó una mujer con la que trabajo y me dijo que la habían dado patadas en la cabeza después de dar a luz. No, el niño Amit no puede haber estado en Yenin

Nurit.- Yo no sé lo que pasó en Yenin. En Jerusalén oeste sabemos muy poco...pero es igual, lo que me importa es que mi hijo ha estado allí, y que ya no es un niño, Aixa, Amit es un soldado, uno más...una piedra obediente en la pirámide militar.

Aixa.- Él no ha podido olvidar el cuento del café...

Nurit.- Quizá no y quizá sí. Pero puede que te lo encuentres en un check point mañana...Es mejor que sepas que ya no es el niño que conociste.

Aixa.- (suspira) No ha podido olvidar el cuento...¿Qué es esto? ¿Qué locura es esta? Amit en Yenin. ¡En Yenin! Yenin, la ciudad mártir. ¿Es que nadie es dueño de sí mismo? ¿Estamos todos locos? Quiero, necesito pensar que es eso lo que pasa, que ni ellos saben lo que hacen, ni nosotros, ni tan siquiera yo. ¿Sabes lo que hice la última vez que entraron en la casa? Cuando vi que se marchaban sin llevarnos a ninguno de nosotros, les di las gracias Nurit. ¡Es tan absurdo! (Aixa va subiendo el tono hasta que acaba la última pregunta en un grito). Gracias por no habernos matado, gracias por no volar nuestra casa, gracias por no llevarte a mi hermano. Y ahora Amit, el niño Amit, es uno de los que entraron en Yenin.

Nurit.- Aixa, Amit es un soldado más que cumple órdenes, como todos los soldados. En Israel todos lo somos. ¿Recuerdas? Hasta yo llegué a capitán.

Aixa.- En días como hoy prefiero olvidarlo.!Hoy no quiero saber nada!

Nurit.- Si me he quedado ha sido por mi madre.

Aixa.- ¿Por Ezna? Me cuesta creer que te haya pedido que te quedes.

Nurit.-Y no me lo ha pedido. ¿Te acuerdas del 27.406?

Aixa.- ¿el número que le marcaron en Dachau?

(de pronto estamos en otro lugar. No vemos a Aixa. Se escucha la llave de casa. Por una esquina entra la madre de Nurit, Ezna: Una anciana de pelo blanco y cuerpo menudo. Viene vestida de negro. Lleva el pelo alborotado y trae la camisa rota. En los brazos tiene heridas.

Ezna (cojeando, con tono cansado, besa a su hija)-- hola hija. ¡Qué bien huele!

Nurit-- ¿qué te ha pasado?

Ezna-- lo de todos los viernes.

Nurit-- ¿lo de todos los viernes?

Ezna-- Todos los viernes nos insultan. Ya lo sabes. Cada vez que nos manifestamos pasa lo mismo...Empiezan a llegar colonos con banderas, y la gente nos grita desde los coches. ¡Putas!;Traidoras!;Guarras!...!A estas alturas tener que escuchar esto!

Nurit.- Mamá, no sé por qué te sorprende, eso es lo de siempre.

Ezna.- Pero esta vez han ido más lejos

Nurit.- Ven, deja que te cure. O mejor no, vámonos al hospital, puedes tener alguna lesión interna.

Ezna- al hospital ya iremos luego. Vamos a comer primero, no te has pasado toda la tarde cocinando para dejar que la comida se enfríe. De momento me basta con alcohol y un par de tiritas (Nurit comienza a lavarle las heridas).

Nurit-- Al menos podrías contarme qué ha pasado.

Ezna-- ese enérgumeno nos estaba buscando. Se creen que porque somos mujeres y pacifistas pueden humillarnos, y que no vamos a reaccionar. Él y su grupo nos esperan en la calle para insultarnos. Nunca les hacemos caso, pero hoy me ha molestado más que me llamaran "Putas de Arafat". Y le he contestado que él es un mierda.... Se me ha tirado encima.

Nurit-- Será hijo de puta!..!Hay que denunciarle! ¡Pegar a una mujer de 80 años! (Tocándole el brazo con cuidado) ¿te duele?

Ezna-- ay!. Sí, uf, sí me duele. Me duele todo el cuerpo. Pon más alcohol aquí.

Nurit-- ¡Se puede ser más miserable!

Ezna-- Claro que sí, la miseria humana es ilimitada. Cuidado ahí me duele mucho...quizá esté roto.

Nurit-- Creo que deberías olvidarte de las manifestaciones...!Tienes ochenta años!

Ezna.- No, Nurit, no se te ocurra venirme con sermones. Yo no te dije nada cuando decidiste abandonar. Respétame tú también a mí.

Nurit- Mamá, no es cuestión de respeto...!es peligroso!

Ezna- ¿Peligroso? Si he sobrevivido a un campo de concentración, puedo sobrevivir a las patadas de cualquier idiota de treinta años. No voy a dejar que otros sufran lo que yo he sufrido sin hacer nada.

Nurit- (con voz derrotada). No puedo más, madre, no puedo más. Todos los días vivo con el miedo de que mi hija se suba en el mismo autobús que un suicida, de que a Amit le maten y ahora tengo que preocuparme por mi madre...

Ezna-- (en tono autoritario). Oye, Nurit, mírame bien (se sube la manga de la camisa y muestra el número tatuado). ¿sabes que es esto, verdad?

Nurit-- claro que lo sé.

Ezna- Pues parece que lo has olvidado; este es el 27.406 que me marcaron en Dachau ¿sabes qué querían cuando me marcaron con este número?

Nurit- (nerviosa) ¡Mamá!

Ezna- Me grabaron este número para que, si sobrevivía, no olvidase jamás... !Nunca!. Hace sesenta años que lo llevo y lo odio, tanto como odié aquel lugar, aquel olor a muerte, a miseria, a animal. Por este tatuaje no puedo dejar de pensar en Dachau ni un solo día.

Nurit-- nadie lo ha olvidado, madre.

Ezna-- !sí, señor! Sí se ha olvidado. Hasta tú lo has olvidado. No sabes lo que es que entren en tu casa y te detengan y te torturen por nada. No sabes lo que es que te disparen como si fueras un animal. No sabes lo que es no tener un país o un pasaporte en el que respaldarte, no sabes lo que es no poder salir de tu pueblo si no es con un permiso, o estar meses encerrada...en tu propia casa.

(Se escucha la sirena...de comienzo del Sabath. Las dos mujeres la escuchan.)

No, ya no lo sabes...

Nurit.- ¡Tranquilízate!

Ezna.- No, no quiero tranquilizarme y menos contigo. Nurit. Mirame. Me queda poco tiempo, tengo ochenta años y he vivido lo que tenía que vivir...por eso tengo que seguir luchando...por los que murieron y por los que sobrevivimos... El dolor de los palestinos es el mio, el que padecí yo y el que padeció tu padre. Y la rabia; cada vez que me llaman “puta de Arafat” siento la misma rabia que cuando en Dachau me decían “puta judía”. Hay que terminar con este bucle. ¿No lo ves? Se alimenta a si mismo. No puedo parar, yo menos que nadie.

Nurit- (Medio llorando) Cambiáte de ropa y vamos al hospital.

Ezna- No, vamos a comer tranquilas, no me van a quitar el placer de comer contigo, eso no. Además, tú también tenías algo importante que decirme. Hablamos y luego vamos a denunciar a ese mierda.

Nurit (sirviendo la comida)-- he hecho crema de calabacín.

Ezna.- ¿Eso es todo lo que querías decirme?

Nurit.- Y que yo también pienso que hay que acabar con esto.

Ezna (las prueba)-- umm, está riquísima. Quizá no haya sido tan mala cosa que hayas dejado de venir los viernes a la plaza con las Mujeres de Negro... ahora cocinas mucho mejor.

(Ezna desaparece y volvemos a ver a Aixa)

Aixa.- Esa es Ezna.

Nurit.- Sí, esa es mi madre.

Bahia (su voz).- Mamá no encuentro el chal.

Aixa.- Lo tienes en el baúl.

Bahia.- No, no está

Malika- (su voz) Está encima de la silla

Bahia.- (su voz) ¡Tía, te he dicho un montón de veces que no toques mis cosas!

Malika.- (su voz) Alguien tenía que plancharlo

Aixa (A Nurit).-...no hay forma de decirle a Malika que no tiene que hacer de criada, desde que vive en la casa...tiene que tener todo bajo su control

Malika.- (su voz) ¿Lo ves? ...o voy

Aixa.- (su voz) ¡Y le encanta discutir a todas horas!...¿Ves? Está preparándose una borrasca

Bahia.- (su voz) No, ya está...¿Y el perfume?

Aixa.- Una gran borrasca

Malika.- (su voz) Ya voy...

Bahia.- (su voz) No, ya lo he encontrado...!Tía, no me gusta que te metas en nuestra habitación!

Malika.- (su voz) ¡Alguien tiene que quitar el polvo! Tú mucha poesía pero lo de limpiar...

Aixa.- Te lo he dicho....

(Se escucha una explosión. Nurit se tapa los oídos y se acerca a la pared)

Malika.- Ya empezamos...!Y los invitados de camino!

Bahia.- (Riéndose) ¡Pero tía si parece una traca de fuegos artificiales!

Aixa.- (Riéndose, mientras ve como su amiga se destapa los oídos y se aleja de la pared en la que se ha refugiado) No te preocupes. Está lejos y además es falso...sólo es ruido, hoy sólo bombardean nuestros nervios...Estrategias psicológicas, ya sabes. Con el tiempo aprendes a distinguir las bombas que pueden matarte y las que sólo pueden volverte loco... y hasta te ries...

Nurit.- ¿Cómo puedes reírte?

Aixa.- Tiene cierta gracia. Tu también te reirías...Le sacarías el chiste a todo. Después de tres meses sin poder salir de casa, pegados al teléfono escuchando quién ha muerto, a quién han detenido, los disparos de los francotiradores pa-pa-pa-papa, viendo como entran en tu casa a media noche...durmiendo debajo de la cama porque quizá esta noche bombardeen de verdad, o quizá a los del asentamiento les apetezca tirar al blanco... tú también harías chistes de la situación

Nurit.- No estoy tan segura.

Aixa.- Ezná contaría chistes.

Nurit.- Sí, ella sí. Para ella la risa es su forma de aguantar.

Aixa.- La mejor. Y resulta que hoy es la fiesta de pedida de mano de mi hija... ¿Sabes cuánto tiempo pasará hasta que tengamos otra oportunidad de reírnos? Por eso vamos a hacer muchas fotos para que cuando la cosa se ponga fea poder mirarlas y seguir riéndonos.

Nurit.- ¿eres tú quien habla...?

Aixa.- Claro que soy yo, pero Bahía te diría lo mismo...y hasta Malika se

reía hasta que los israelíes le tiraron la casa...Tú harías lo mismo.

Nurit.- Yo me daría a los ansiolíticos.

Aixa.- No la Nurit que yo conozco, esa sólo se toma un descanso cuando cree que no puede más, pero luego vuelve

Nurit.- Ojalá esto sólo sean vacaciones

Aixa.- ¡Cuando se cierra una puerta siempre se abre otra! O eso dicen. Esa es la vida. Soy experta...¿Recuerdas? Trabajo con mujeres que quieren irse a un asentamiento para que los colonos las maten de una vez porque piensan que las dejan vivir para alargar su sufrimiento, con padres de familia que no se levantan de la cama durante todo el día porque se han quedado sin las ganas de vivir o los que después de ser detenidos maltratan a sus hijos... con niños que prefieren morir como héroes, tirando piedras, a hacerse mayores y sé que a mis hijos no les espera un futuro mejor que el mio... ¿Y sabes lo que aprendemos?...

Nurit.- A soportarlo...

Aixa.- Aprendemos a reinos...y a tener paciencia....a aguantar, a resistir ante todo y contra todo...y a luchar por ser más fuertes, más libres, más humanos. Hasta tenemos una palabra que lo define: Sumud.

(Suena el teléfono)

Malika.- Ya voy yo...(En el teléfono) Sí...No te preocupes. Aixa y Bahía lo entenderán. (A Aixa) El tío Ahmed tampoco viene...Ramala está cerrado

Aixa.- ¡No sabe lo que se pierde!

Malika.- La familia Abderramán, Darwix y Munir han enviado un mensaje disculpándose... Te lo dije...Yo me lavo las manos

Aixa.- y la boca...también tendrías que lavártela

Malika.- Mira Nurit, aquí quien más y quien menos ha aprendido a no moverse cuando te están apuntando...Sumud, paciencia para poder seguir viviendo...¿Qué puedes hacer? ¿Cuántas veces me he quedado sin casa? ¿Cuántas veces he tenido que huir? Si yo en el 48 ya era una mujercita. ¡Que tuvimos que dejar el pueblo y todo lo que teníamos cuando bombardearon! Sí. ¡Que se murió mi niño en el camino! Sí. Que, al final, cuando pudimos hacernos una casa nos la tiraron. Sí y sí y sí. Y ahora sin mi marido veo que esto cada vez es peor. Sí, claro que sí. Pero aquí me tienes, de una pieza...y viva, como esos olivos de ahí fuera. Ssssh, calla, ¡creo que he oído el coche de Walid!

Aixa.- Otra vez has estado escuchando detrás de las puertas...

Malika.- ...¿Para qué tengo los oídos?...

Aixa.- Para espiar detrás de las puertas no deberías tenerlos

Malika.- ¡Pues de alguna forma tengo que pasar el tiempo! (Mirando por la ventana) Vaya, no es

Walid...pero hay muy poca gente por la calle. (A Aisa)

Aixa.- ¡Me vuelves loca!...Ahora vengo...Voy a ver...que los niños llevan mucho tiempo callados...

Malika.- Están entretenidos con sus cosas (Gritando) ¡Tienes todos los platos de café sobre la mesa...y el pastel está en el horno!

Nurit.- Huele que alimenta

Malika.- Está hecho a base paciencia, de sumud, como dice Aixa. Es lo primero que se aprende. Aunque ahora ya no sé. Esta vez es distinto. Yo delante de tu amiga Aixa estoy calladita, ni se me ocurre decir lo que te voy a decir a ti porque ella es como es. Y te digo que tengo canas suficientes para saber que si eso sigue así un día nos pondremos delante de los cañones como han hecho algunos en Nablus. ¡Ya no podemos más! ¡Si sigue así vamos a salir para que nos maten sólo porque queremos respirar! ¿Y sabes? Estaré la primera.

Nurit.- Es mejor que no le digas eso a Aixa.

Malika.- Delante de ella ni se me ocurre. A chitón. Calladita. Ella tiene unas opiniones y unas cosas que yo ni entiendo. ¿Sabes lo que hace tu amiga con los niños del barrio? En cuanto puede los reúne en casa para pintar las piedras con colores...!!Qué ocurrencias! ¿Para que hará eso? Son las mismas piedras que antes han tirado a los soldados....Mira, ahí están. Y en verano, si la cosa está tranquila, en cuanto tiene una semana pide permiso a los padres y se los lleva a un...un...¿cómo se llama? Donde juegan, sin padres.

Nurit.- ¿Campamento?

Malika.- Sí, eso, campamento. Me dice no se que de que los niños al menos tienen que estar felices un día al año, para que no pierden la esperanza. A mi me suena muy raro. Yo creo que mas que estar felices tienen que comer, que la mayoría ni eso. No la entiendo, de verdad que no la entiendo.

(Se escucha un coche)

Nurit.- Yo sí.

Malika.- (Se va hacia la ventana) Ahora sí que es Walid...(Se va hacia la puerta y la abre)

Nurit.- (Para si) ¡Walid!...

(Vemos como Nurit se atusa el pelo con la mano...Un hombre de unos 50 años entra con margaritas pequeñas y grandes en una mano y una bolsa de café en el otro. Tiene gafas, pantalones vaqueros, una americana de sport, unos zapatos limpios...sonríe)

Walid (Sin ver a Nurit).- He traído flores para todos...Rosas rojas para los novios, amarillas para mi hermana y margaritas blancas para adornar la casa

Malika.- Ya sabes que a mi eso de las flores ya no me gusta. A mi dame los frutos. Las flores, las

flores son para los muertos, para los cementerios y yo no tengo ninguna gana de morirme

Walid.- Por eso a ti te he traído hierbabuena y romero para que huelas bien...

Malika.- Que no, que a mi me des los frutos. Flores no me gustan ni las de jardín, ni las silvestres. Hace dos años puede, pero ¡ahora!... ¡Estoy harta de ver flores! Ahora, si pudiera, haría perfumes con olor a chocolate, a falafel...a pollo estofado...a café y adornaría toda la casa con comida recién hecha para que olera bien.

Walid.- ¡Tu lo que quieres es comértelo todo!

Malika.- ¿Qué mejor cosa puede hacerse que comer cuando se tiene hambre! Y yo, Walid, sigo teniendo el mismo apetito que cuando era joven.

Walid.-...Pues aquí tienes tu café para que te perfumes... ¿Dónde hay unos jarrones para las flores?

Nurit.- Yo he traído uno...pero no sé si te servirá

Walid.- ¡Nurit! (Incrédulo) ¿Qué haces aquí?

Nurit.- ¿Tú que crees?...Creo que hay una fiesta en esta casa ¿No?. Toma (desenvolviéndolo)...te lo compré en París hace cinco años, es de un ceramista amigo mio...

Walid.- Da lástima poner unas flores aquí. Me parece que está cocido con semillas

Nurit.- Es muy raro...Pone la vasija de barro, luego semillas y lo sella todo con más barro, antes de meterlo al fuego

Walid.- ¡Casi nadie conoce esta técnica...!

Nurit.- ¡Este brillo es por la reacción de las semillas encerradas. No tiene esmalte, ni aceite, ni nada.

Walid.- Se esmalta ...Por la presión...como los palestinos (Se rie) Muy apropiado

Nurit.- Lo hizo para ti...tuve que contarle antes de que se decidiera a moldear que eras maravilloso

Walid.- Tú ya no sabes cómo soy

Nurit.- Lo supe muy bien, y quien supo, algo sigue sabiendo.

Malika.- Trae, déjame el jarrón...y las margaritas esas...Aixa seguro que sabe qué hacer con esto...

((((Las margaritas se derraman en el suelo)))

Malika.- No, esto si que no...

Nurit.- ¿Qué pasa?

Malika.- Trae mala suerte...!Por la mano de Fátima y la justicia de Salomón!

Walid.- No digas tonterías....Toma. ¿Ves? Ya está todo bien...

Malika.- Voy a poner la mano de Fátima en la puerta ahora mismo

((Malika sale de la casa corriendo, mientras los dos se rien de Malika)))

Nurit.- ¿Cómo estás?

Walid.- Mejor no me preguntes...

Nurit.- ¿Cómo estás?

Walid.- Como tú, mayor y desgastado

Nurit.- La cortesía nunca fue uno de tus dones...

Walid.- Claro que lo fue. ¿No te acuerdas? (Se rie) Pero de eso hace mucho tiempo.

Nurit.- Si, mucho...¿Empezamos otra vez? Estamos en la pedida de tu sobrina. ¿Cómo estás?

Walid.- Al final volví a Palestina. (Se rie)¿Mejor así? Y al año de estar aquí pasé por París!...

Nurit.- ¡!!Estuviste en París!!!!

Walid.- París y toda la zona de la Loire. Trabajé mucho, y mientras lo hacía no paraba de escucharte....

Nurit.- ¡Tienes que conocer Paris!!Tienes que conocer Paris! ¿Ahora entiendes por qué tenías que conocer París?

Walid.- Es la ciudad más bonita que existe...los barrios, los jardines, la gente...Das la vuelta al mundo sin moverte... y tan cerca del valle de Loire.

Nurit.- ¿Te gustaron los jardines?

Walid.- Eso es el paraíso para cualquier arquitecto...¡Trabajé allí...en uno de los jardines del castillo de Peri ¡Siete hectáreas de jardín!..Crisantemos, rosas, amapolas, frutales, fuentes, juegos...!dos invernaderos!

Nurit.- Puedo imaginarlo...No habrá ni un solo día del año en el que falte una flor. Estoy segura

Walid.- Casi...en enero sólo quedan las plantas aromáticas...Pero estuvo muy bien, y me rei un rato. Más que yo el arquitecto que me contrató...

Nurit.- ¿Por tu francés?

Walid.- (Riéndose) Por la falta de costumbre. ¡Cada vez que llegábamos a una autopista, en el peaje, yo sacaba los papeles y el pasaporte sin pensarlo...reaccionaba igual que cuando aquí te encuentras un checkpoint del ejército...

Nurit.- Nunca se me hubiera ocurrido.

Walid.- ¡!!!Y resulta que te puedes recorrer el país entero sin que nadie te pida tu identificación!!!! ¿Cómo no iba a hacer el ridículo?...

Nurit.- ¡!!Eso no es hacer el ridículo!!!

Walid.- Es falta de costumbre...También me acordé de ti cuando estuve en la cárcel... pero eso es otra historia

Nurit.- .Hice algunas llamadas...pero

Walid.- Lo bueno de la cárcel es descubrir quién está contigo y quién no

Nurit.- Y yo, según tú ¿No lo estoy?...

Walid.- Ni tan siquiera llamaste a mi familia, o a mi hermana, tu querida amiga.

Aixa (Con un vestido en la mano, con precipitación).- Menos chachara. ¡Hay que arreglarse! Hola Walid.

Walid.- Hola hermana...¿Estás nerviosa?

Aixa.- Feliz más bien... ¿Tu mujer y los niños?

Walid.- No vienen, el pequeño tiene fiebre.

Aixa.- ¿Te arreglas Nurit?

Nurit.- He venido con lo puesto.

Aixa.-¡Esta vez no te vas a quedar con los vaqueros!

Walid.- Nurit no sabe ponerse otra cosa...

Aixa.- Justo esto...Vamos. Te he buscado este vestido...y estos zapatos a juego. Y tú, Walid, quizá deberías ayudar a Malika con las flores

Walid.- Ya voy

Malika (Su voz).- ¡Nadie va a venir a por estos platos!

Bahia (Desde el interior).- Ya voy tía

Malika (Desde el interior).- Ya los llevo yo, como siempre...

((((Fuera se escuchan las canciones de la procesión que acompaña al novio))))

Bahia.- Ya están aquí....

((((Todos salen de la habitación)))

SEGUNDO ACTO

La luz del atardecer cae por las ventanas. Suena el muecín de fondo y la música jabibi y el jolgorio se escucha en la habitación de al lado. Hay platos llenos de comida donde antes estaba el espejo, algunos ya están vacíos. Algunas piedras de colores están colocadas junto a los platos. Una fotografía con Ezna y Amit llama la atención en la pared. En la sala sólo está Walid que escucha la radio.

Radio.-

“nueve muertos y veintiseis heridos han sido trasladados a diversos hospitales de la ciudad. El primer ministro israelí ha prometido venganza.

(Nurit entra en la habitación y Walid apaga la radio)

Walid.- Quizá tengas que irte antes de lo que pensabas

Nurit.- ¿Qué pasa?

Walid.- Estaba escuchando la radio; va a haber problemas

Nurit.- Dejame un poquito más...soy incapaz de dar un solo paso en este momento...

Walid.- Es posible que los tanques entren en un par de horas, puede que antes. Aquí nunca se sabe lo que puede pasar.

Nurit.- Estos zapatos son máquinas de tortura. No entiendo cómo pueden soportarlo otras mujeres.... Walid. ¡Me gustaría hablar un poco, aunque fuera un poco contigo! Llevas todo el día esquivándome.

Walid.- Ya es un poco tarde ¿no crees?. No tenemos nada de qué hablar...

Nurit.- No pude hacer nada. ¿De qué serviría haber llamado a tu mujer?

Walid.- ¿Para eso querías hablarme?

Nurit.- Para eso y para decirte que estos años tampoco han sido fáciles para mi

Walid.- ¿Para ti? No me hagas reír. ¿Acaso crees que me importa? Sigues siendo tan engreída como siempre... ¿Qué te pasa? ¿Te ha dejado tu marido? ¿Sufres la depresión de la menopausia? ¿Quieres recuperar la juventud perdida? No me hagas reír con tus problemas de mujer mediocre de familia bien, de país con complejo de demócrata. No me hagas reír...

Nurit.- ¿Qué te ha pasado? ¿Por qué me hablas así?

Walid.- ¿No te gusta lo que te dice tu viejo novio?

Nurit.- ¿Por qué intentas hacerme daño?

Walid.- Llevo razón ¿verdad?. Es todo eso...¿Necesitas sentirte bien?¿Hacer tu acto de caridad del año? ¿Necesitas ver que hay gente que sufre por cosas más importantes que por mirarse su propio ombligo? Cuatro regalos y reparar el daño que sientes que haces a la humanidad por ser quien eres? Un abrazo mientras piensas: pobrecito Walid, pobrecita Aixa, pobrecitos palestinos...pero yo estoy de su lado...Nurit, ¡yo no quiero tu lástima!

Nurit.- ¡Walid!

Walid.- Estás aquí porque eres una fracasada, si no no vendrías...Porque tu vida es falsa, falsa, falsa...Tu amor fue falso, tu amistad es falsa...como la de todos los que estáis al otro lado

((Nurit le pega un tortazo y Walid llora sobre el hombro de Nurit)))

Nurit.- ¡Tranquilo!

Walid.- Perdóname...

Nurit.- Supongo que he venido para que me digas todo esto...Porque, como dice Malika, las cosas que no se dicen se pudren dentro....Lo siento, lo siento, lo siento...No pude hacer nada cuando estabas en la cárcel más que hablar con un abogado y fue él quien me dijo que el mejor era el que tuviste en el juicio...

Walid.- ¿Juicio? Aquello no fue un juicio...Si hasta el juez dijo que no había nada contra mí. Me detuvieron como a todos, por ser hombre y por ser palestino. Entraron en casa a las dos de la mañana, me taparon la cabeza y me ataron las manos.....luego me torturaron...¿Sabes lo que es la tortura? Hay para todos los gustos. La han inventado para que no quede nada de ti; los golpes, no dormir, que te digan y te repitan que van a violar a tu mujer, a tus hijos, que van a decir que eres chivato, que (Se rompe) Estuve a punto de confesar cosas que jamás he hecho. Sí, ¿Es esto lo que quieres escuchar? Me detuvieron, me torturaron porque era sospechoso de...¿qué?, ¿de qué?. Sospechoso de haber nacido.

Nurit.- Tranquilo

Walid.- ¿Tranquilo? Ya no puedo estar tranquilo, ni dormir ni vivir tranquilo. Antes sí, cuando les pasa a otros uno siempre piensa que exageran...que quizá lo merezcan, que quizá...pero cuando te torturan y te roban todo lo que has creído, y ni tan siquiera le dicen a tu familia si estás vivo o muerto, ...Y ..¿Tranquilo?

Nurit.- El abogado me dijo que sólo te pasaría...lo habitual.

Walid.- En la cárcel había un cartel. ¿Sabes lo que ponía? “Vosotros que entráis fieros como leones, cuando salgais pareceréis conejos”. ¡Fieros como leones! ¿Yo? Si llevo toda mi vida plantando flores. Y cuando me soltaron ni siquiera nos trajeron a casa. ¡Eramos diez, por la noche, con toque de queda! Corriendo como si fuéramos asesinos. Vecinos todos, acusados de nada todos. Ahí tuvimos suerte. Si nos descubre otra patrulla nos habrían disparado. Pero no, llegamos a casa

Nurit.- El abogado me dijo que no te pasaría nada...

Walid.- ¡Nada!...No me sigas haciendo reír, ya he tenido suficiente...Tú eres una de ellos...

Nurit.- ¿De quienes? Soy israelí como tú eres palestino...Sólo es un adjetivo en un papel.

Walid.- Eso pensaba antes...cuando eramos jóvenes...ahora no, ya no creo eso...Mi único delito ha sido nacer en Palestina y criar a mi familia aquí.

Nurit.- Igual que el mio...

Walid.- Solo que los tuyos quieren terminar con nosotros.....y tienen la fuerza y la sangre fría suficiente para hacerlo.

Nurit.- ¡No, no digas eso!

Walid.- Nunca debí regresar...!Confíe en las promesas de vuestros políticos! Y mira, ¡mira! ¡Mis hijos! ¿Cómo puedo haberles hecho esto a mis hijos?...quería que crecieran en la tierra de su padre...y ahora ni tan siquiera pueden ir al colegio....porque vuestros militares lo han ocupado. ¡Desde allí disparan! Pero yo ya escogí mi camino y ahora no puedo dejarlo...Esta es mi tierra, la tierra de mis abuelos...aquí tengo que morir...Pero mis hijos

Nurit.- Vete, Walid, vete.

Walid.- Eso es lo que quieren ellos, que nos marchemos o que nos muramos. Eso harías tu; marcharte. Pero no te das cuenta que algunos ya ni podemos elegir. Porque no tenemos pasaporte, ni tarjeta de crédito, ni nada. Mi mujer no tiene ningún papel.....A ella le han retirado la cartilla....Así es que no quiero ni puedo irme de aquí, esta es mi tierra...No quiero renunciar. No puedo hacerlo y de querer, tampoco podría trabajar para ganar algo de dinero.

Nurit.- eres el mejor paisajista de Oriente Próximo.

Walid.- ¿Paisajista? (se ríe) ¿Quién quiere hacer un jardín?...

Nurit.- Jardines de espliego, lavanda, olivos...columpios octogonales donde los niños se miren a los ojos para aprender a convivir...esos eran los jardines que tú soñabas hacer. Que yo soñaba que hicieras

Walid.- Hace mucho tiempo...Palestina se muere y los israelíes quieren que sea rápido...Ya nadie quiere que sus hijos descubran que los otros niños son humanos, no quieren la paz aunque se llenen la boca hablando de paz

Nurit.- Yo quiero, y tú, tú quieres....

Walid.- No, yo ya no. Ahora todas las noches sueño que van a volver a entrar en mi casa y que esta vez me matan...Y no me importa

Nurit.- ¿Qué te han hecho?

Walid.- ¿Sabes cómo me gano la vida?

Nurit.- Creo escucharte hace siete años...

(((Se escucha el teléfono)))

Walid.- Hola preciosa

Nurit.- ¿Eres tú Walid?

Walid.- Soy yo y tengo una maravillosa noticia que darte

Nurit.- ¿Vienes?

Walid.- Quizá. ¡Me han encargado diseñar el jardín de la paz!

Nurit.- ¿Cómo? Cuándo? Cuéntame todos los detalles...

Walid.- En Belén, para inaugurarlo en la fiesta de cambio de siglo. Y estoy pensando que sería bonito desempolvar el proyecto de fin de carrera que me ayudaste a hacer...

Nurit.- Un lugar para encontrar la alegría

Walid.- Con bosque autóctono

Nurit.- Con poemas palestinos e israelíes, en árabe y en hebreo

Walid.- Para jugar entre las encinas...y aprender a convivir...

Nurit.- ¡Desempólvalo!

Walid.- A uno de los diseños florales le pondré tu nombre

Nurit.- Quizá no merezcamos ese jardín...quizá todavía nadie lo merezca

Walid.- ¡Trabajo en el muro Nurit!...Con mis manos construyo la cárcel en la que nos están encerrando...!Yo! Nurit...¿Te das cuenta? Es lo único que puedo hacer para dar de comer a mis hijos...

Nurit.- ¡El muro! El muro es un gran campo de concentración. ¡Tres millones y medio de personas, repartidas en celdas, tras una pared de hormigón!

Walid.- Desde el andamio veo cómo los buldozer derriban los olivos que plantaron nuestros tatarabuelos, las casas cayendo, las que se quedan cerradas tras la tapia, los pueblos sitiados por un gran círculo de hormigón. Y soy yo y otros como yo los que alzamos los bloques.

Nurit.- ¡!!No Walid!!

Walid.- ¡Sí! ¿Quieres verlo? Desde aquí se ve...Avanzará rápido. Pronto llegará aquí

Nurit.- No

Walid.- ¿No querías saber cómo estaba? ¿No querías ver lo que hacía?...Ves...mientes

Nurit.- ¿Qué quieres probar?

Walid.- ¡Ven! ¡Quiero que lo veas! ¡Ven a ver lo que hacen los tuyos!

Nurit.- ¡Nooooo!

Nurit.- ¿Ves? Esto soy yo ahora.

(Nurit y Walid se quedan en la puerta mirando el horizonte, mientras Bahia entra corriendo en la habitación. Tras ella Ahmed: un joven alto, moreno, de pelo engominado que viste con traje. Fuera se escucha la llamada de la oración. Llueve)

Ahmed.- Todavía no he tenido tiempo de decírtelo...

Bahia.- Yo ya te lo he dicho todo...que quiero quedarme en ti, en tus ojos, en tu boca, en tu cuerpo, en tu corazón...

Ahmed.- Estar dentro, dentro, muy dentro de ti. En tus entrañas

Bahia.- Y yo...sentirte. Dulce Ahmed. Mi tierno Ahmed.

Ahmed.- Mi compañera. Quiero vivir bajo el mismo techo que tú, verte todos los días. Sentir tu cuerpo calentito al acostarme. Esos labios. Tus ojos, tus dedos. Sin ti a mi lado no sé lo que puedo

llegar a hacer.

Bahia.- Ni yo

Ahmed.- Sin ti no aguanto ni un solo toque de queda más

Bahia.- No, eso no. Tienes que aguantar, tenemos que aguantar.

Ahmed.- Sin ti sólo veo la foto de mi hermano mirándome.

Bahia.- ¡Eh! ¡Mirame!! Han pasado dos años! Y yo estoy aquí y estoy viva. (Le acaricia. Se besan)

Ahmed.- (Se besan) ¡Me atormenta tanto que me doy miedo!. ¡Cuando escucho disparos fuera siento que me llama, que me pide que luche como pueda, que pida un arma, que de mi vida si hace falta.

Bahia.- Ahmed, no me digas eso. No, tú no. (Le besa) estoy aquí.

Ahmed.- Sus cuadernos aún están en la casa y su voz está aquí, aquí dentro, repitiendo la letanía de siempre cuando volvía del colegio, cada día lo mismo. Yo prohibiéndole ir a tirar piedras, diciéndole que podían matarle. Él respondiéndome que para vivir como vivimos prefiere estar muerto.... Luego pienso en ti y se me olvida todo.

Bahia.- Tu hermano era un niño. Ellos son fuertes y nosotros débiles. Tenemos que seguir vivos. Esto no puede durar mucho. ¡Quiereme! ¡Quiereme siempre!

Ahmed.- Siempre, siempre ¡Qué suerte haberte encontrado! Eres mi flor. Sin ti no sé qué sería de mi.

Bahia.- ¡Qué suerte! Tu eres mi estrella.

Ahmed.- No puedo esperar. ¡Dos años son demasiados! ¡Necesito que nos casemos! Verte quedarte dormida

Bahia.- ¿Verte a todas horas?

Ahmed.- Que la tía Malika no nos persiga a todas partes.

Bahia.- ¿Cocinar juntos?

Ahmed.- Bailar solitos con nuestro casset

Bahia.- ¿Bailar?

Ahmed.- ¿Qué me dices? ¿Quieres casarte conmigo?

Bahia.- Te doy todo, seré para ti sombra y luz. Te daré el anillo de boda y lo que quieras. Un pequeño vergel de olivos e higueras. Y me encaminaré hacia ti como todas las noches. Entraré por la ventana, en sueños y te lanzaré un jazmín....(*3)

Ahmed.-.....Me encanta escucharte, mi poeta. ¿Eso es un sí?

Bahia.- Sí. Te quiero, te quiero...sí, quiero casarme contigo

Ahmed.- Te quiero hasta el infinito

Bahia.- Te quiero hasta el infinito y un día más.

(Entra Aixa, con prisa, como quien busca algo)

Aixa.- ¡Estais aquí solos!...¡No quiero ni pensar lo que podría haber pasado si os pillan la Tía Malika

Bahia.- Que iba a saber que soy la mujer más feliz de Palestina

Aixa.- Venga tortolitos, ya tendreis tiempo de estar solos. Todo el mundo os busca...Bahia, quieren que recites.

Bahia.- Y yo voy a recitar a Darwix. ¿Dónde está el libro que trajo Nurit?

Ahmed.- Aquí no está.

Aixa.- Creo que estaba detrás de la cómoda

Nurit.- (Aixa está visiblemente emocionada) No, está aquí abajo

Aixa.- ¿Vosotros también estais aquí?

Nurit.- Sí. Yo no podía dar ni un solo paso con los zapatos puestos

Walid.- Y ya sabes que ya no puedo con las fiestas

Aixa.- Empiezas a parecerme a la Tía Malika. Bueno, la tía Malika no ha dejado de dar palmas...

Aixa.- Bahia, Ahmed, Tortolitos...Sacad el falafel que queda...Yo voy a calentar un poquito de café

Bahia.- Venga

Ahmed.- ¡Qué bien huele esto!

Bahia.- También puedo con la ensalada...

Malika.- ¿Qué es esto? Toda la familia reunida aquí y los invitados solos. ¡No os da vergüenza? ¿Cuándo os va a entrar el juicio?

Bahia.- Nosotros ya salíamos tía.

Malika. ¡Ya saliamos!!Ya saliamos! Si no vengo yo se os olvida que esto es vuestra fiesta. ¡llevais media hora aquí metidos!¿Os creéis que no me he dado cuenta?Qué va a decir la gente?¿Es que siempre tengo que estar preocupándome por todo?

Ahmed.- Malika, ¿Para qué crees que es esta comida? Entrábamos ahora

Malika.- Ahmed, tu calla. Que todavía eres un invitado en esta casa.

Aixa.- Malika, anda, ve con ellos. Ayudales a colocar la comida.

Malika.- Y la peor eres tú, Aisa, que les consientes todo. Luego tengo que ser yo la que se encargue de que las cosas salgan como dios manda. Siempre yo, siempre yo. ¿Qué hariais sin mi?

(Los dos jóvenes se van)

Aixa.- ¡Uf!!Hoy si es que no puedo con Malika!!Estoy demasiado agotada!

Nurit.- (Sigue emocionada) Y eso que tú estás acostumbrada a los tacones.

Aixa.- ¿Pero a ti que te pasa?

Nurit.- Que me ha emocionado ver a tu hija y a su novio...Me han hecho pensar

Walid.- en el pasado. Ella es así.

Nurit.- Más bien en el futuro

Aixa.- No es malo recordar ...Walid

Walid.- Puede, pero yo ahora prefiero el presente. Y creo que Nurit también.

Nurit.- Supongo que ya no tengo elección.

Walid.- No. Me voy dentro.

(Walid sale...)

Aixa.- ¡Menudas caras de tragedia!. ¿Qué ha pasado aquí? ¿Un café?

Nurit.- Nada, nada...sólo que hemos envejecido, supongo...Sí una taza de café me vendrá bien.

Aixa.- ¡Acabas de descubrir la dinamita!... Ven, ayúdame con esto...vamos a colocar los cojines

Nurit.- Pero si la fiesta está a punto de terminarse

Aixa.- Precisamente por eso...Vamos a darle el toque personal a la sala

Nurit.- ¿Toque personal?

Aixa.- Sí, sí, ...Toma, ayúdame a colocarlos. ¡Este aquí, este aquí! (Va colocando los cojines de

forma desordenada)

Nurit.- Ya están

Aixa.- ¿Te parece que está bonita la sala así?

Nurit.- Podría estar mejor...

Aixa.- Sé sincera.

Nurit.- Está horrorosa. ¿De dónde has sacado estos cojines? Parecen piedras.

Aixa.- Así me gusta (le golpea con uno de los cojines) que seas sincera.
Ahora éste estará más blandito.

Nurit.- ¿Tú crees? Creo que ahora hay que igualarlos...(Nurit imita a su amiga)

((Comienza una batalla campal...corren entre los sofás, se arrojan cosas...se rien. Se caen, se levantan...se tiran a los sofás, se hacen cosquillas, siguen dándose con los cojines))))

Aixa.- Toma, para que se te ahueque la cabeza

Nurit.- ¿Qué le pasa a mi cabeza? Mejor que se ahueque la tuya!

Aixa.- ¡Has perdido reflejos!

Nurit.- ¿Qué yo he perdido reflejos? Vas a ver.

Aixa.- Tú sí que vas a ver

Nurit.- ¿Yo? Siempre acabas perdiendo

Aixa.- eso era antes

(Se caen al suelo)

Nurit.- Hacia un montón que no me reía tanto...

Aixa.- Pero si estabas llorando

Nurit.- Eso también...me hacían daño los zapatos

(Se escucha la cafetera)

Aixa.- Café...

Nurit.- Café

Aixa.- El mejor regalo de todos es que hayas venido. ¿Lo sabes?

Nurit.- Tenía mucho miedo...

Aixa.- Todos tenemos miedo...¿Crees que eres tu sola? pero al miedo no se le puede dejar que se enquistase, el miedo no puede impedirnos seguir viviendo. Eso nunca. ¿Me oyes?

Nurit.- Sí, te oigo. Hermanita

Aixa.- (Le da un codazo) Eh! ¿Sabes una cosa? Pero no se lo digas a nadie....

Nurit.- No se lo digo a nadie.

Aixa.- Yo también estoy más muerta de miedo.

Nurit.- ¿Tú?

Aixa.- Chsss, calla, escucha....

Nurit.- ¿Qué?

Aixa.- Están bajando la música...Eso es que Bahía va a recitar...

El olor del café es geografía, el olor del café es como una mano..

el olor del café es una voz que llama y atrae...

el olor del café es una flauta en la que canta el agua de las lluvias,

un día se retira el agua y quedan los ecos... (*4)

Nurit.- ¡Menuda hija tienes! Me está dando lecciones de madurez.

Aixa.- No te engañes. Ni tan siquiera ha empezado a vivir.

Nurit.- Quizá, puede que por ser tan joven..., Bahía parece más valiente, más profunda y más honrada de lo que nunca he sido yo. Como si no hubiera visto todo lo que le ha tocado ver.

Aixa.- Quizá porque lo ha visto es así.

Nurit.- Más razón me das; ella es una gran persona, una gran mujer y está tan llena de sensibilidad.

Aixa.- Sí, lo está. A veces quisiera que fuera menos sensible y menos honrada, que pensara más en ella misma. Tengo tanto miedo por ella. Esta no es la fiesta de pedida que me hubiera gustado darle. Y su vida, no, ésta no es la vida que soñé para ella cuando le concebí.

Nurit.- ¡Ha salido a ti Aixá!

Aixa.- Eso dicen, yo no estoy tan segura. Pero a su edad yo había conocido otras cosas, otra forma de vivir. Ella no. Ella nunca. Ninguna madre desea que sus hijos crezcan en una cárcel...y Pales-

tina es una cárcel.... Ella se casará dentro de poco y sus hijos también crecerán aquí...porque no puede hacer otra cosa. Ella no se irá a estudiar fuera como Judith, ella no puede huir del sitio en el que ha nacido. Ahora ha convertido nuestra tragedia en un su sueño. Va a vivir en la tierra de sus abuelos, resistir en las casas mientras bombardean, mientras los registran, mientras ve entrar los tanques y apuntar a su ventana, mientras ve cómo sus hijos recogen las balas que disparan los colonos desde el asentamiento...!disparan cada atardecer!, mientras detienen a su marido y desaparece y lo torturan y cuando regrese ya no será el, sino otro hombre más roto, inseguro, lleno de pesadillas...mientras ve pasar un funeral detrás de otro... y no puede hacer nada. Esa es la vida que tendrá Bahía.

Nurit.- Sumud

Aixa.- Sumud...Y entonces yo tampoco podré hacer nada por mi hija. ¡No puedo hacer nada! Soy su madre y no puedo hacer nada Nurit. Nada.

Nurit.- Eres su madre como lo soy yo de Amit y Judith. Ya hemos hecho todo lo que teníamos que hacer. Ahora les toca a ellos elegir, es su vida...

Aixa.- No, Bahía no ha escogido...ningún palestino ha escogido vivir así

Nurit.- Tampoco Amit, tu pequeño Amit, ha escogido estar en el ejército...Supongo que lo he escogido yo para él...sin querer. ¡Es tan difícil hacerlo bien!

Aixa.- Él también era un niño maravilloso...(Imitando la voz del niño y apuntando a su retrato) ¿Te cuento el cuento del café?

Nurit.- Lo era...quizá lo es... Shsss....escucha...Bahía vuelve a recitar

Bahía.-

Defender la alegría como una trinchera

Defenderla del escándalo y la rutina

De la miseria y los miserables

De las ausencias transitorias

Y definitivas....(La voz de Bahía va descendiendo)

Defender la alegría como un principio

Defenderla del pasmo y de las pesadillas

De los neutrales y los neutrones (*5)

Aixa.- Así es ella. Desde niña...desde siempre...Dándole la vuelta a todo. Viendo lo mejor de cada cosa incluso cuando no hay nada bueno que ver. Entonces, se lo inventa. A cada golpe que recibes te recita un poema para hacerte hablar, un juego para que se te olvide el dolor. Siempre la sonrisa por delante. Cuando murió su padre, cuando a mi me faltaban las fuerzas, allí estaba ella, cuan-

do se llevaron a Walid...allí estaba Bahía, recordándome que debía seguir...Me traía a los niños del barrio y me obligaba a pintar.

Nurit.- Ella es el futuro.

Aixa.- Ojalá fuera el futuro....aquí no hay futuro. Los colonos empezarán a disparar en cualquier momento...los tanques pueden estar apuntando la casa ahora...

Nurit.- Mira a tu hija... No ha conocido otro lugar que Palestina, ni otra forma de vivir que esta. Ella también ha jugado a recoger los proyectiles del suelo, ha visto pasar funeral tras funeral. Los bulldozer derribando las casas, los olivos. Los disparos cada atardecer. Ha visto empezar a crecer el muro. Conoce bien a la muerte. Escuchale

Bahía (Sube la voz).- Defender la alegría como un derecho

Defenderla de dios y del invierno

De las mayúsculas y de la muerte

De los apellidos y las lástimas

Del azar

Y también de la alegría (*6)

Aixa.- Es una buena hija

Nurit.- No, no solo es tu hija...para mi ella es la esperanza...la posibilidad de que el futuro sea distinto.

Aixa.- El futuro...

Nurit.- Ella y todos los que como ella, pese a todo y a todos, nos demuestran que merece la pena creer en el ser humano.

Aixa.- Quizá

Nurit.- ¿Quizá?...Ahora eres tú la que lloras

Aixa.- A mi también me han hecho daño los zapatos.

Nurit.- Pues haz como yo...y quítate los

Malika (entra apresurada.- ¿Pero dónde estábais? No os da vergüenza... ahí tumbadas...como dos niñas...y los invitados a punto de irse..... No tengo tiempo de discutir

Nurit.- Malika eres genial

Aixa.- Sí lo eres

Nurit.- Y tu falafel sigue siendo el mejor de todo Oriente Próximo

Malika.- (Saca un papel del bolsillo) Déjate de genialidades y lee la receta...a ver si entiendes mi letra.

Nurit.- ¡Por fin!. Tu receta del falafel...Garbanzos, sal....sí, sí, se entiende bien. Gracias.

Malika.- Pero ya sabes, lo más importante es la paciencia...y la próxima vez me gustaría probar el falafel hecho por ti.

(Entra Walid con su mujer)

Walid - Nurit, hay que irse ya. Hoy puede ser muy peligroso. No queda nada para el toque de queda.

Nurit- gracias Walid. ¿No me da tiempo a despedirme?

Walid.- No

Nurit.- Aixa, me llevo tu vestido ¿vale?...y te dejo la lata de café...

Aixa.- Me gustaría beberla contigo

Nurit.- Vuelvo en cuanto pueda....y si no soy capaz de venir, ven a buscarme. Te necesito.

(Se abrazan)

Nurit.- Enhorabuena...Estoy orgullosa de ti...Dale un beso a Bahía

Aixa.- Gracias...por seguir siendo Nurit. Yo también te necesito.

Malika.- ¡Venga! Menos palabras. Dame un beso

Nurit (A Malika).- Cuidales bien Malika. Están en tus manos

Malika.- Aixa y tú sois tal para cual.

Walid.- ¡Vamonos!

Nurit.- Hasta pronto.

((((Aixa cierra la puerta mientras Bahía y Ahmed entran por la otra)))

Bahía.- Mamá. Ahmed y yo tenemos que decirte algo. ¿Quién se ha ido?

Aixa.- Nurit y el tío Walid...no han tenido tiempo de despedirse. Nurit me ha dado un beso para ti.

Bahía.- ¡Tan pronto!

Aixa.- El toque de queda ¿se te ha olvidado?...¿Qué queriais decirme?

Ahmed.- Queríamos decirle que queremos casarnos cuanto antes...si tú nos dejas

Aixa.- ¿Bahia?

Bahia.- Sí mamá. Sé lo que vas a decirme...Sí, somos muy jóvenes, tenemos que estudiar...Pero Mamá, tal y como está todo queremos estar juntos

Ahmed.- Además, Aixa, ya sabes que yo sí puedo hacerme cargo de ella, y cuando Bahia termine la universidad también trabajará...

Aixa.- Teneis todas las respuestas pensadas...¿qué puedo decirlos? ¡Sois muy jóvenes!

Bahia.- Tan jóvenes como lo eras tú cuando te casaste

Aixa.- Eran otros tiempos. ¿Estais seguros?

(Bahia responde con la cabeza y con la mirada)

Ahmed.- Mi padre está de acuerdo...No sería inmediatamente, cuestión de meses...

Aixa.- Está bien...Esta no es la forma de hacer las cosas..pero es vuestra vida, ya es vuestra vida...

Bahia.- ¡Bien!

Ahmed.- ¡Vamos a decirle a mi padre que tú estás de acuerdo!

TERCER ACTO

El mismo salón. Las bandejas y los platos están vacíos y amontonados sobre las mesas. Vasos abandonados al azar. Malika empieza a recoger los platos.

Bahía- uff, estoy rota, qué cansancio.

Aixa.-yo también estoy muerta. Deja Malika, luego recogemos todos.

Malika- Déjame. ¿Qué es eso de que quieres casarte cuanto antes? ¿He oído bien?

Aixa.- Sí, tía Malika. Bahia va a dejarnos pronto

Malika.- Pero esto no esta bien...es muy pronto. ¿Dónde está tu prometido?

Bahia.- Esá dentro, hablando con su padre. ¡Venga tía Malika! ¡Que voy a vivir aquí al lado y podrás tener otra cocina para ti!

Malika.- Niña, tu siempre lo solucionas todo con tus zalamerías...

Aixa.- ¡Bahia ya ha crecido!

Malika.- ¿Cómo que ha crecido? ¿Quieres que me calle? Como siempre...una siempre callada, sin poder decir lo que piensa. Hay que hacer como tú, callarse. Como si así se arreglaran las cosas. ¿Es que no ves lo que pasa a tu alrededor? ¡Que tiempos son estos! ¡Quien os manda tener prisa! Los jóvenes...todos iguales...

Ahmed.- Nos queremos desde que éramos niños

Malika.- No me hagas hablar, no me hagas hablar....No tengo tiempo de discutir. Voy a poner la radio...son las cuatro en punto

Bahía- Queremos estar juntos ...y mejor ahora que dentro de un año ¡Quién sabe lo que pasará dentro de un año!...¿Dónde está el tío Walid?

Aixa.- Se ha ido a llevar a Nurit, te lo he dicho

RADIO: “nueve muertos y veinteseis heridos que ya han sido trasladados a diversos hospitales de la ciudad. El primer ministro israelí ha prometido venganza.

En cuanto al muro defensivo que ya ha comenzado a construirse en Yenin. Alcanzará los 650 kilómetros, estará dotado con circuitos de televisión y ametralladoras teledirigidas. Supondrá la mayor anexión de tierras desde 1967. El siguiente tramo se construirá en Belén. Tenemos al teléfono a ...
“(en ese momento Aixa apaga la radio.

Aixa.- No Malika, hoy sería mejor no saber lo que ha pasado en el mundo.

Malika.- Ni me dejas hablar, ni me dejas poner la radio. Eso es lo que te pasa, que de tanto ver y callar se te ha nublado la vista.

Aixa.- Hoy no, hoy no.

Malika.- ¿Pues cuándo? ¿Vas a dejar que tu hija se case con las cosas como están?¿Quieres que le pase como a ti y como a mi?¿Quieres que sea viuda antes de tiempo?

Aixa.- Hoy no quiero hablar. Hoy es la fiesta de Bahia.

Malika.- La fiesta ya se ha terminado. Sí, quieres que la niña lllore a escondidas como tú intentando decir que todo se arreglará cuando cada vez es peor y peor y peor. Diciéndole a tu amiga israelí que todo está bien, que puedes con ello, cuando ya ni sabes lo que hacer para creerte a ti misma. ¡Teatrillo! ¡Teatrillo! ¡Te pasas la vida haciendo teatrillo! Dando esperanza a todos y tú...¡Tienes tantas ojeras que se te van a caer los ojos! Ni tan siquiera le has pedido ayuda a Nurit. ¡Cada vez muere

más gente! ¡Tiran más casas!!Destruyen los árboles, las huertas!Y le dices a tu hija que se case.

Bahia.- ¡Tía! Calla.

Aixa.- Bahía, deja a la tía. Esto es entre ella y yo(A Malika) ¿Y qué quieres que haga? ¡Dime! Malika. Quieres que te diga lo que siento. Seguro que no. Quieres que deje mi trabajo y espere sentada a que nos maten o que coja el fusil.

Malika.- Quiero que lo saques de una vez, que te enfades, que llores a la luz como lo hacemos todos. Que hables de la mujer de Ramalla que se ha puesto una bomba. Tú la conocías. Trabajó contigo en un hospital. Quiero que hables de las otras mujeres que has visto morir delante de tus ojos. A chitón. Nunca dices nada. Tanta universidad, tan lista que dicen que eres y ni puedes gritar como hacemos todos. ¡Van a traer el muro hasta aquí! ¿No lo has oído?

Bahia.- ¡Calla tía, calla!

Aixa.- ¿Acaso piensas que aún queda alguien que no se ha enterado? ¿Qué quieres que te diga? Que ya no puedo más. Pues te lo digo: No puedo, no puedo más. Se me están terminando las fuerzas. (Llora)

Malika.- Y qué más

Bahia.- Mamá.

Aixa.- Se me están terminando las fuerzas, y la esperanza, y hay días que no tengo ganas de levantarme, y quisiera no abrir más los ojos para no ver. Pero me levanto porque lo único en lo que sigo creyendo es en que la vida tiene que seguir, sea como sea. Y la de Bahía también, Malika.

Malika.- Llora, llora, límpiate.

Bahia.- Mamá.

Aixa.- ¡Ven hija ven, no llores tonta, tú no! ¡Ya sabes cómo es la tía!Hasta que no consigue lo que quiere no para. Y hoy quería que lloráramos. ¡Ven!!No va a ser fácil!¿Lo sabes? ¡Claro, claro que lo sabes!!Tú ya lo sabes todo!

Malika.- Llorad, llorad, que es bueno llorar.

Entran Ahmed y su padre, un hombre de unos sesenta años, clásico en la forma de vestir.

Padre.- ¡Qué gran fiesta habeis hecho! ¡Hacia mucho tiempo que no comia tanto y tan rico!

Aixa.- Eso es por la tía Malika.

Bahia.- Sí, tiene unas manos...

Malika.- Ya era hora que hiciera algo bien.

Padre.- Y las aceitunas. ¡Qué buenas!¿Son de vuestros olivos?

Bahia.- Sí, las recogimos el otoño pasado justo en su punto. Son ya muy viejos, ¡dicen que tienen más de seiscientos años!, pero aún dan buenas aceitunas.

Padre.- ¡Seiscientos años y con esos racimos de flores que tienen! Este año vendrán cargados.

Malika.- Puede que sí o puede que no. Yo con poder recoger las aceitunas este otoño me quedo contenta.

Padre.- Ojalá. El siguiente tramo del muro lo van a hacer aquí. Están derribando los olivares. He oído que derribarán hasta 200.000 olivos.

Malika.- ¡Dios!!Lo que nos toca ver!Ni pensarlo quiero. Los olivos de nuestros padres. ¿Cómo era el refrán? La casa del padre, la viña del abuelo y el olivar del bisabuelo. Pues ahora, el muro se lleva el olivar del hijo.

Aisa.- ¿Quiere una taza de café y hablamos de la boda? Todavía queda un rato para el toque de queda.

Padre.- Sí, café que no falte

Bahia.- Café sin amargor. ¿Todos quieren?

(Les va sirviendo)

Ahmed.- Dulce, muy dulce.

Bahia.- Va a ver que café tan rico.

Padre.- ¿Qué te parece que se casen Aixa?

Aixa.- Que son muy jóvenes pero que es su vida.

Padre.- Yo también lo creo.

Bahia.- (repartiendo el café) Mamá, Malika, Ahmed. Tenga

Padre.- ¡Qué rico está este café!

Bahia.- Lo ha traído Nurit...Una vieja amiga de mamá...Se la he presentado antes. Ellas dos siempre se regalan café.

Ahmed.- Está riquísimo.

Padre.- Delicioso.

Malika.- ¡Cuando vinieron los padres de mi marido a mi casa mi abuela me leyó los posos del café!
¡A ver niña!

Aisa.- ¡Tía! No empieces con tus cosas.

(A Malika se le cae la taza de Bahía)

Se oyen golpes fuertes en la puerta. La voz de Walid tras ella.

Walid- Aixa, Malika, Bahía, abridme! Soy yo. Tengo una pistola apuntándome en la sien. Abridme, por favor...o los soldados me dispararán.

Aixa y Bahía se levantan sobresaltadas. Aixa corre a abrir la puerta. Su hermano entra escoltado por dos soldados. Uno de ellos aprieta el brazo de Walid y le apunta en la sien. Arrinconan a los invitados.

Soldado 1- ¡contra la pared, vamos.! Tú (señalando al suegro de Bahía), aquí, junto a éste. Las mujeres, allí.

Soldado 1- ¡Registra toda la casa. Busca armas, explosivos, papeles, banderas, cualquier cosa!.

Aixa.- No, hoy no

Soldado 1, apuntando con el fusil?¡¡cállate!! No hables hasta que te pregunte o te disparo.

Soldado 2.- Nada.

Soldado 1- ¿nada? ¿estas seguro? Sigue buscando. Pueden hacer una bomba con cualquier cosa. A ver tú, (señalando a Walid). ¿Conoces a esta gente?-.

Walid.- Sí.

Soldado 1.- ¿Quién son?¿Qué hacen?

Walid.- Es mi hermana. Están celebrando la pedida de mano de mi sobrina.

Soldado 1- ¿quién es tu sobrina?

Bahía.- Soy yo...Deja a mi tío.

Soldado 1.- ¿Quién es tu novio?

Bahía.- (llorando señala a su novio)es él.

Soldado 1.- ¿tú?. ¿cómo te llamas?.

Ahmed.- Ahmed

Soldado 1--¿cuántos años tienes?

Ahmed.- 21.

Soldado 1.- Atale y llevaroslo... (Le ponen de rodillas, le atan las manos atrás, le ponen un saco en la cabeza)

Walid.- No hemos hecho nada.

Soldado 1.- si no habeis hecho ya volvereis

Soldado 1.- No has registrado aquí

(Abren los cajones, lo tiran por el suelo, los libros, etc...)

Soldado 1.- y eso de ahí, eso qué es? (señala la caja donde está el café que trajo Nurit)

Aixa.- eso es (el soldado dispara el café). Sólo es una lata de café

Soldado 1 se acerca a la lata y le da una patada hasta que se abre y se esparcen los granos de café—Mira a ver si encuentras algo.

Soldado 2.- Sí, señor.

Soldado 1.- Aquí huele raro, mira bien...

Soldado 2.- yo no noto ningún olor especial.

Aixa reconoce a Amit en el soldado 2. No le pierde de vista. Da una vuelta por la habitación, pasa por delante de la foto, se queda mirándole un par de segundos y vuelve hacia Aixa, pero cuando ve que ésta le está mirando e intenta esquivar su mirada.

Soldado 1.- ¿Qué demonios es este olor?. (sigue buscando desesperado por entre los muebles, mueve a las mujeres de sitio) Mira dentro de la lata de café.

Aixa (En voz baja).- Amit. ¿Cómo puedes?

Amit (se inclina sobre la lata de café cuyo contenido ahora está esparcido por el suelo).- déjalo ya, ¿quieres?. Me estás poniendo nervioso.

Soldado 1.- Yo sí que estoy nervioso, quiero saber a qué mierda huele aquí.

Amit.- ¿A qué quieres que huelo?. (Amit se agacha sobre los granos del café, lo toma en sus dedos y lo huele..detenidamente. Mira a Aixa.) Vámonos de aquí. Es sólo el olor del café...(pensativo, toma uno de los granos de café y se lo mete en la boca) el cuento del café.

Sólo huele a café, es sólo el olor del café (Mira a Aixa atentamente, a Bahia), el cuento del café
Los soldados salen.

Aixa se abraza a su hija, la besa. Bahia llora. Malika se pasa la mano por los ojos y vuelve a recoger los platos.

Ajena al llanto de Bahia, una mujer vestida de negro sale al escenario y va colocando piezas se-

mejantes al hormigón de un lado a otro hasta hacer un muro que cierra el escenario. Se escuchan helicópteros, disparos reales, bombardeos, llanto. La sala huele a café.

FIN

*1.Extracto del poema La madre, del libro El ojo de la mujer. Gioconda Belli. Visor Libros. S.L.

*2. Extracto del poema. Serham bebe café en una cafetería, del libro Desde Palestina. Mahmud Darwish. Editorial Prodhufi.S.A

*3. Extracto del poema La víctima nº 18 del libro Desde Palestina. Mahmud Darwish. Editorial Prodhufi.S.A

*4. Extracto del poema. Serham bebe café en una cafetería. del libro Desde Palestina. Mahmud Darwish. Editorial Prodhufi.S.A

*5. Extracto del poema Defender la alegría, del libro Poemas de otros. Mario Benedetti. Visor Libros.